

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Espiritu académico

Autor/es:
Montiel, Alejandro

Citar como:
Montiel, A. (1999). Espiritu académico. La madriguera. (15):58-58.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41745>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Espíritu académico

Espíritu académico

La escenografía. Cine y arquitectura

Santiago Vila

Madrid, Cátedra, 1997

Siguiendo una loable costumbre, la editorial Cátedra ha publicado una tesis doctoral debidamente revisada para ser consultada por algunas personas más que sus seis destinatarios naturales (el director de una tesis y los cinco miembros del tribunal), reducido grupo éste que tienen la obligación de leerla (aunque no siempre cumplan escrupulosamente con tal obligación).

Sólo echándole un vistazo a la bibliografía se da uno cuenta de que podría empezarse esta reseña con aquello que tan-

saber singularmente descuidada, etc., etc."

En efecto, aunque suponemos que el exdoctorando manejó muchos volúmenes más que los que aquí consigna, los trabajos específicos sobre escenografía son muy escasos (un artículo de Bergara, el hermoso libro de Ramírez y poco más), lo cual, desde luego, no puede imputársele a Santiago Vila, sino al "ostensible vacío", etc.

Así que el autor ha operado para desarrollar su tesis en una doble dirección: por un lado, teoriza sobre el espacio (en general) con todo lo que tiene a mano, desde la historia del arte y la semiología hasta el psicoanálisis; por otro, afronta a pecho descubierto el análisis concreto de films desde la original perspectiva que conviene al desarrollo de su tema.

Me perdonará el autor que sea esta segunda estrategia la que haya reclamado más mi atención, pues sí, parafraseando a Terencio, nada de lo humano es ajeno a la teoría del cine, parece claro que ésta será tanto más productiva cuanto que los análisis que la verifican, la refuerzan y la prolongan sean más útiles.

No quiero decir con ello que el libro tenga desperdicio.

Muy al contrario, conviene consultar especialmente el capítulo cuarto ("Modelos de discurso"), en el que el doctor Vila emprende, de refilón, una cruzada a favor de la obra de John Ford (p. 188) y halla en ella "un abanico de influencias plásticas adscri-

bibles a estilos modernos" que deja al lector estupefacto. Ni tampoco debe el lector dejar de examinar, más adelante (p. 203), el esquema de dichos modelos, que aquí se dividen en cuatro: Clásico de Hollywood; Moderno europeo; Postclásico y Postmoderno. Tal propuesta (que tiene precedentes tan insignes como la conjetura de los tres célebres modelos discriminable en el cine de Weimar adelantada por Vicente Sánchez Biosca) corre el riesgo de suscitar más problemas que los que resuelve, pero no puede dejar de agradecerse un esfuerzo de síntesis de tal calibre.

En cuanto a los análisis, permítaseme que me ponga pejiguero. El que aborda la archiconocida secuencia del asesinato de Lincoln en *El nacimiento de una nación* es, desde luego, notable, pero hubiera sido conveniente echarle un vistazo al film entero para evitar la repetición de un tozudo error (p. 124) también vertido en el clásico libro de Karel Reisz (*Técnicas del montaje cinematográfico*, Madrid, Taurus, 1960, p. 20) y en el, por lo demás también excelente, de Vicente Sánchez Biosca (*Teoría del montaje cinematográfico*, Valencia, Ediciones de la Filmoteca, 1991, p. 130), pues quienes asisten al teatro y observan el asesinato del presidente norteamericano no son Elsie Stoneman (Lillian Gish) y Ben Cameron (Henry Walthall), sino Elsie y su hermano Phil (Elmer Clifton), como, por fin, ha advertido José Javier Marzal en su libro sobre *Griffith* (Madrid, Cátedra, 1998, p. 128).

Naturalmente, ello no atenta en nada contra la validez del análisis (del espacio) que Santiago Vila emprende, del mismo modo que son encomiables los dos últimos que aborda (ps. 303-338): el dedicado a *El hombre y el monstruo* (*Dr. Jeckill and Mr. Hyde*, Rouben Mamoulian, 1931) y *Desafío Total* (*Total Recall*, Paul Verhoeven, 1990).

Alejandro Montiel



to gusta a los publicistas y que no suele faltar en ninguna presentación de cualquier producto nuevo, sobre todo si este es (digamos) cultural: "Nos congratulamos, y felicitamos a su autor, porque esta obra viene a llenar un ostensible vacío en una parcela de